

Manuel Vilas

España



«*España* es una novela que habla de un país crepuscular. Creo que la Historia es un género de ficción muy bien documentada. Creo que la Historia es la ficción suprema. Heródoto con la ayuda inestimable de Tucídides fundó el gran dogma de la Historia. Conforme cumplo años, me acerco a una verdad inapelable: nada existe, ni siquiera el espacio histórico y geográfico en donde tu vida aconteció. Por eso rompo el tiempo histórico en España. Y también mi identidad». Manuel Vilas.

## Índice de contenido

Palabras para el regreso de un libro

### LOS DELIRANTES

1. El Noevi o la verdad
2. Théo Sarapo

### LA HABANA-ZARAGOZA-MADRID-TARANCÓN

1. Vacaciones
2. Los sastres
3. La maleta
4. La muerte de Nino Bravo

### HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁ- NEA

1. La narrativa española contemporánea
2. La poesía española contemporánea

### SOLIDARIDAD

1. Póker
2. Guillotina

### LOS COMANDANTES HISPANOCUBANOS

1. Fidel Castro. Último discurso
2. Comandante Vilas

### LOS MOTORISTAS HISPÁNICOS

1. Primer viaje a la fotosfera del Sol
2. El pintor zaragozano Víctor Mira se suicida en Ale-  
mania
3. El fuego

### UNIVERSOS PARALELOS

1. Tauromaquia
2. Vida soriana de Antonio Machado
3. Dos años de tu muerte
4. Bob Dylan recibe el Premio Príncipe de Asturias
5. Tesis doctorales. Últimos títulos

#### EL REGRESO DEL EUROCOMUNISMO

1. La expeluquera nonagenaria
2. Frankenstein reflexiona
3. La oración española de Patti Smith
4. Dos comunistas húmedos

#### TERROR Y MATRIMONIO

1. La muerte en los matrimonios españoles
2. La última tentación

#### LOS NUEVOS MARIANISTAS ESPAÑOLES

1. María
2. El mejillón cebrá
3. Los nuevos mártires

#### LOS SANTOS INOCENTES

1. El esplendor en la hierba
2. Gombrowicz en Argentina
3. Dos españoles en un tren

#### LA CIENCIA EN LA ESPAÑA DEL FINAL DEL REINADO DE JUAN CARLOS I

1. Breve historia del tiempo
2. El eterno retorno

Sobre el autor

*Me gusta la gente*

FELIPE VII

## Palabras para el regreso de un libro

Aunque se publicó en febrero de 2008, escribí *España* entre los años 2002 y 2007. Acababa de cumplir los cuarenta cuando comencé a escribir esta novela y anidaba en mi corazón mucha rebelión y mucha vanguardia política y literaria.

Fue en ese momento de mi vida cuando me di cuenta de que todo lo que yo era, había sido y sería formaba parte de un tiempo concreto, una sociedad y una identidad cultural.

Me di cuenta de que mi vida era un suceso insignificante que ocurría dentro del descomunal, anónimo y terrible océano de la Historia. Me di cuenta de que la Historia es la ficción suprema.

Mi identidad era la identidad de un español, lo aceptara o no. Quise entonces inventarme otra forma de estar en España.

Me inventé un delirio personal.

Esta novela es un delirio condenado al fracaso, pero la literatura siempre acaba en ese lugar, en el fracaso. Es el fracaso más honesto y más digno que conozco.

Hace poco oí decir al escritor Juan José Millás que existen dos delirios: el delirio consensuado, al que llamamos realidad, y el delirio no consensuado, al que llamamos locura. Aposté por el segundo. Y escribí *España*, un libro libérrimo, en el que la imaginación y el delirio campan a sus anchas.

También me di cuenta de que el pasado no existe, y de que la injusticia siempre estaría a mi lado. O que la injusti-

cia y España eran la misma cosa, en una especie de eterno retorno, o de raro matrimonio.

Quise romperlo todo, atacar las convenciones. Qué ingenuidad. Qué inocencia. Quería ser libre. Y aún sigo queriendo ser libre.

He revisado y corregido el manuscrito que se editó en 2008 y he cambiado lo que me ha parecido necesario cambiar. He quitado algún pasaje que estorbaba. Pero lo fundamental sigue en pie. Si España ha cambiado mucho desde el año 2008, y lo ha hecho, mi *España* también lo hace, aunque menos.

Creo que los lectores que me han conocido por mi novela *Ordesa* (Alfaguara, 2018), que han sido miles, encontrarán en este libro que tienen en sus manos ahora a un Vilas muy distinto. Solo les pido un poco de indulgencia. Yo también fui joven y rebelde, y pensé que podía cambiar la vida y el mundo.

Recuerdo que titulé así esta novela, con nombre tan temerario, porque me parecía que la palabra más incómoda y casi maldita que existe en mi país es precisamente el nombre de mi país. Me parecía que ya solo ese hecho objetivo merecía un libro.

Merecía una comedia, una celebración, un suspiro y un beso misterioso.

MANUEL VILAS  
Septiembre de 2018

# Los delirantes

## 1. El Noevi o la verdad

Se trata de un procedimiento de «resurrección» de la verdad a partir de lo que pensaron los otros, nuestros semejantes. Su nombre técnico es Negativo Objetivable de Experiencia Vital, más conocido como Noevi. Pocas psicologías son capaces de soportar impertérritas el Noevi. Se trata del método de tortura más importante de la historia de la humanidad. El Noevi consiste en el almacenamiento, procesamiento y selección de millones de horas de conversaciones.

Todo surgió cuando Elmer Canter comenzó a investigar en lo que él llamaba los negativos de la vida, es decir, aquellos sentimientos que acompañaron de forma secreta la vida de una persona. Canter era, en el fondo, un filósofo melancólico. Pensaba que la vida de una persona no bastaba en sí misma, ni bastaba con la conciencia de sí que esa vida generaba.

Comenzó a grabar de forma delictiva (de forma «vampírica» lo llamaría él) conversaciones en las que sabía que su nombre y su persona serían objeto de comentarios.

Escondió micrófonos en lugares donde se reunía su propia familia, o amigos, o colegas de profesión (Elmer era profesor de Teología). En la cocina de su cuñado puso un micrófono. Colocó otro en casa de unos amigos. Otro en la sala de juntas y en algún despacho de la universidad en la que trabajaba. Tuvo que esforzarse mucho en la selección de lo grabado. Solo le interesaban los fragmentos en que se hablaba de él.

Con el resultado de las primeras grabaciones el carácter de Elmer Canter comenzó a desfigurarse, pero él continuó

con su teoría.

Era un pionero.

El canterismo se mantuvo en secreto después de la muerte de su creador. Sin embargo, al final ha salido a la luz pública.

Tengo delante de mis ojos la biografía de Elmer Canter, escrita por su biznieto Rius Canter. Dice en su libro que Elmer se quedó de piedra cuando escuchó la opinión que tenía de él su propia hermana. Fue una revelación tan grande que lo destruyó por dentro. Canter llamó a eso «el ensanchamiento del Noevi», es decir, procesos incontrolables de crecimiento de la verdad del Ser.

El Noevi resultó revolucionario en aplicaciones de carácter terapéutico. Se practicó en las cárceles, con presos por delitos de sangre. Los criminales escuchaban conversaciones privadas de las familias de sus víctimas. Conversaciones que duraban años; era una experiencia revolucionaria.

Fue famoso el caso de Verdul Poliurens, un asesino de dos niñas. Verdul, a través de ilimitadas audiciones, fue comprobando día a día que su nombre y su imagen convivían, sin que él pudiera intervenir, con las familias de sus asesinadas.

Verdul no pudo soportarlo.

No por remordimiento, no, qué va: Verdul era una mala bestia. No; fue por lo que Elmer Canter llamó «el síndrome de los espejos».

Verdul sufrió ese síndrome: no entendía qué representaban su nombre y su persona para las familias de sus víctimas.

Se sintió varios, muchos hombres en uno. Se sintió «corporalmente multiplicado». Cuando en su presencia se pronunciaba su propio nombre, «eh, Verdul, ¿cómo estás?», Verdul temblaba de pánico. El sonido de su nombre lo enloquecía.

Benedicto Ulrieter, continuador del canterismo, exploró esa parte del síndrome de los espejos. Ulrieter se dio cuen-

ta de que la visión de los demás tenía poderes destructivos. El canterismo, por decirlo así, entró en el laboratorio. Y a partir de ahí se convirtió en tecnología. Hubo mucha literatura sobre esto y la sigue habiendo.

Se pudo medir el grado del bien y del mal, esto fue terrible, pero es verdad que se pudo hacer, aunque esa línea de exploración del Noevi no tuvo mucho éxito; esas investigaciones morales le hubieran encantado a Elmer Canter, sin duda.

Un individuo sometido al Noevi podía arrojar un grado de sufrimiento psíquico que permitía medir el sentido del bien y del mal. Un individuo sometido al Noevi, oyendo horas y horas de conversaciones en que se hablaba de él, acababa comprendiendo la extensión de su vida, y advirtiendo entonces la distancia que había entre quien creía que era y quien era para los demás: personas que se creían sensatas y buenas no soportaban verse tratadas por compañeros de trabajo, amigos y parientes como «ese hijodeputa», ni escuchar cosas como «está lleno de traumas», y «es un cabrón egoísta», y «está pirado», y «es un auténtico gilipollas».

Horas y horas en el gran mercado de la distorsión.

Hubo Noevis todavía más terroríficos: los Noevis de los Nadies.

Ulrieter llamaba los «Nadies» a aquellos individuos que jamás aparecían en un Noevi.

Eran los inadvertidos, los nulos, los invisibles. Todos los Nadies de los Noevis fueron pasto de psiquiatras, psicólogos, sectas, drogas, antidepressivos, religiones, filosofías alternativas, y finalmente el suicidio. El problema de los Nadies era obtener el comprobante, como decía riéndose Ulrieter. Ulrieter decía que más o menos todos éramos nadie, pero que no teníamos una prueba definitiva de ello.

El Noevi alumbró esa prueba e inventó a los Nadies.

Cientos de horas de grabaciones de amigos, compañeros de trabajo, familiares, vecinos, y jamás salían a relucir.

No se los nombraba, ni siquiera alguna alusión inconsistente.

Nada.

Por eso hubo Nadies que delinquieron con la esperanza de levantar la arena del desierto psíquico en que habían vivido. Sí, se hicieron Alguien, pero igualmente fueron desdichados. Sus nombres aparecieron en los Noevis, es cierto, pero se trataba de impostores.

Ulrieter advirtió que algunos sujetos que se sometían al Noevi acababan deseando mediar en la visión y valoración que tenían de ellos los demás.

El Noevi tenía que ser reversible.

Es decir, el sujeto tenía que poder actuar sobre la visión que los demás tenían de él.

Una especie de perdón de los pecados; eso le hubiera encantado a Canter.

En ese momento, el Noevi se hizo famoso en todo el mundo. El Noevi se democratizó, y al democratizarse fue perdiendo parte de su dureza.

Puede que democracia y cristianismo se hayan fundido a lo largo de la Historia. Elmer seguía creyendo que Dios era el Señor de la Historia, no le hubiera importado ver a Dios depositando un voto en una urna y votándose a sí mismo.

¿A quién va a votar Dios sino a sí mismo?

Prosigamos.

Las aplicaciones populares del Noevi fueron siempre «amables», por decirlo así.

No se permitió que la población llegase a conocer mediciones metafísicas. Ulrieter llamó a estas aplicaciones el «Noevi blando». Tenían como objetivo la mejora de las relaciones interpersonales. El Noevi estaba abandonando su fuerza revolucionaria. Se habilitaron grandes salas en las afueras de las ciudades más importantes, y allí la gente se sometía a Noevis blandos. Psicólogos, terapeutas, investigadores, físicos, informáticos, médicos y funcionarios de la

Administración avalaban las pruebas. Básicamente, consistían en revelación de confidencias menores.

El Noevi blando se basaba en la clientela: necesitaba para ser efectivo millones de usuarios, con el fin de interconectarlos. Era como una pionera compañía de teléfonos. Naturalmente, había censura. Ya lo dijo Canter, o lo sugirió (en la página 795 del *Manual Primero* se dice: «Habrá procesos de limitación, porque el pensamiento de los demás destruye»). De hecho, sin la censura, este Noevi blando nunca hubiera existido. No se le llamó censura, claro está, sino «protocolo estándar de garantías psíquicas». En el departamento de garantías trabajaban infinidad de psicólogos.

La demanda de psicólogos fue gigantesca.

En el álbum de fotografías de Siemens Vidal titulado *Las salas abandonadas. Fotografías de los antiguos centros de Noevi Blando* se reúnen fotos maravillosamente melancólicas de las afueras de las ciudades en donde se practicó el Noevi blando en masa.

Todo acabó cuando el psiquiatra Jeromens Pastor lanzó su crítica contra los departamentos de garantías. En efecto, Jeromens Pastor descubrió que el Noevi blando era una práctica de adoctrinamiento masivo de las socialdemocracias occidentales.

Estalló el escándalo, fueron llamados a declarar los directores de los departamentos de garantías. La censura se hizo pública. Los archivos pasaron a manos de los jueces.

Hubo suicidios.

Se decretó el cierre de todos los centros de Noevi blando.

El Noevi duro se convirtió en algo legendario y el Noevi blando en una práctica fraudulenta, carente de contenidos ciertos y seguros.

Las fotos de Siemens Vidal son desoladoras. Grandiosas y desproporcionadas salas, restaurantes, hoteles, piscinas, casinos, centros de congresos, auditorios, todo cerrado y

envuelto en una triste duda sobre si todos esos edificios existieron de verdad alguna vez.

Recuerdo que la gente que se sometía a los Noevis blandos acabó autocensurándose. El Noevi blando era un arma política ideal para la socialdemocracia: la gente se hacía buena al saber que era escuchada. El usuario que recibía los resultados del Noevi solía sentirse decepcionado: pequeñas confidencias sobre su aspecto físico, flatulencias en el trabajo, halitosis, egoísmos domésticos verbalizados, cosas de naturaleza más bien tristonera.

Hubo quienes, pongamos los señores Z, al ver los primeros resultados de su Noevi, y al observar «una proporción blanda» entre las confidencias que ellos hacían sobre otros y las que otros hacían sobre ellos, subieron el tono de sus confidencias, y obtuvieron también una subida de tono en las revelaciones sobre sus personas que el Noevi les entregaba cada mes.

Los señores Z no eran casos aislados. Se habló con ellos. ¿Quién habló con ellos? Quién, sino altos técnicos del departamento de garantías. Se procuró convencer a los señores Z de que tenían que mantener un rigor de veracidad en sus confidencias.

Localizar a los señores Z también fue un triunfo político de la socialdemocracia. Charles Ramírez, político socialdemócrata de aquella época y escritor aficionado, observó en un artículo de prensa —con acertadas intuiciones— que esos señores Z eran, en realidad, estados embrionarios de conciencias fascistas.

Sí, el Noevi permitía localizar principios de fascismo.

Es una pena que Charles Ramírez, como tantos otros, no leyera a Elmer Canter, pues ya Canter lo había dicho (*Manual Segundo*, página 23: «Podremos localizar pensamientos fascistas en estado embrionario, porcentajes exactos sobre el crecimiento de la conciencia totalitaria, podremos ser las aduanas definitivas para que el Mal no entre de nuevo»).

Se represalió a los señores Z, pero no de manera pública. El Noevi estaba entrando en la armería política. Aunque en realidad siempre fue un arma política, pese a Elmer, que lo diseñó para que los hombres obtuvieran el utópico *Negativo Objetivable de Experiencia Vital*.

Charles Ramírez era un demagogo, pero ¿quién no lo fue en aquella época? Pues la demagogia era la vida misma. La demagogia es la única forma de verdad que conocemos, en cierto modo. Hasta los enamorados usan de la demagogia para comunicar su amor. Hasta la fina lluvia es demagogia, pues siempre nos esconde la tormenta y el huracán.

Benedicto Ulrieter sabe muchas cosas que no dice.

Rius Canter también.

Mi memoria sufre colapsos.

Nuestra época es dura como pocas, pero ¿qué época no lo fue? No sabemos demasiado. No sabemos mucho sobre qué es la Historia, qué es el pasado. No sabemos qué es un ser humano. Por qué está vivo, para qué está vivo.

Todas las épocas acaban en catástrofe.

Me gusta leer los tres tomos de Elmer Canter, leer y releer.

El Mal, el gran enigma del ser humano, una bola caliente, una estafa, una sodomía del cosmos, un refugio de la materia que se niega a sí misma.

El Mal es lo que somos, siempre y en todo momento.

Si el Mal desaparece, no habrá seres humanos.

Sin el Mal no hay existencia ni realidad. No hay nada.

Esos fueron tiempos convulsos, pero ¿qué tiempo no lo es? ¿El tiempo de la socialdemocracia?

Ay, la socialdemocracia: esa grisura moral que fue vivida como el mejor momento de la Historia. Pero no sabemos si lo fue.

¿Quién puede saber eso?

¿Acaso los muertos?

¿Cómo saber cuál fue el mejor momento de la Historia?